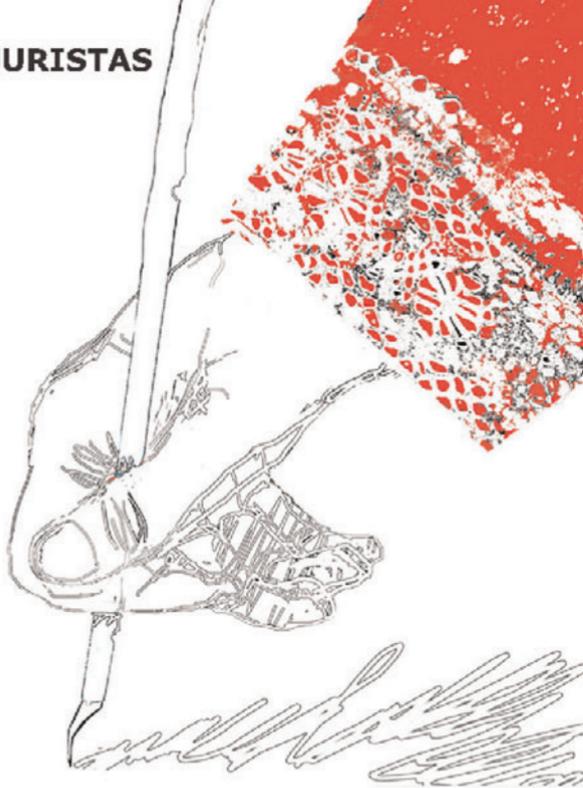


PROSAS Y VERSOS DE JURISTAS



POEMAS DE OTOÑO

Carlos Cibrán

Presentación de Antonio Castán



COLECCIÓN PROSAS Y VERSOS DE JURISTAS

TÍTULOS PUBLICADOS

Versos sueltos, *Carlos Cibrán* (2006).

El ruido de las nueces, *Alfonso Villagómez* (2008).

Don Magín, profesor y mártir, *Juan Iglesias* (2008).

Poemas de otoño, *Carlos Cibrán* (2009).

PROSAS Y VERSOS DE JURISTAS

Colección dirigida por CARLOS ROGEL VIDE
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

POEMAS DE OTOÑO

Carlos Cibrán

Presentación de
Antonio Castán



Madrid, 2009

Editorial Reus, S. A.
Preciados, 23 - 28013 Madrid
Tfno: (34) 91 521 36 19 - (34) 91 522 30 54
Fax: (34) 91 531 24 08
E-mail: reus@editorialreus.es
<http://www.editorialreus.es>

Director de la colección: Carlos Rogel
Diseño de portada: María Lapor
1ª Edición, Madrid 2009

ISBN: 978-84-290-1558-4
Depósito Legal: Z. 1827-09
Impreso en España
Printed in Spain

Imprime: Talleres Editoriales COMETA, S. A.
Ctra. Castellón, Km. 3,400 – 50013 Zaragoza

Fotocopiar ilegalmente la presente obra es un delito
castigado con cárcel en el Código penal español.

*A Paloma, mi mujer,
de nuevo, como ayer.*

PRESENTACIÓN

La afición a la poesía no convierte a un hombre en poeta ni, mucho menos, lo legitima como crítico literario. Viene a cuento esta puntualización inicial para ponderar los límites y contornos en que se enmarca este prólogo a la obra «Poemas de otoño» de Carlos Cibrán. Salvo el culto a la amistad y la común devoción por los versos, nada hay que justifique mi papel como prologuista de este poemario. Pero lo asumo con resignada satisfacción ante el placer que me ha proporcionado degustarlo.

Publicar un libro de poemas, en tiempos como los que corren, no deja de ser una milagrosa aventura. Si el artífice de este prodigio es un jurista, la hazaña adquiere tintes heroicos. El mundo del Derecho no parece materia abonada a la poesía. El divorcio entre lo jurídico y lo poético es un hecho indiscutible que sólo se ve desmentido, ocasionalmente, por la irrupción de nombres como Juan Meléndez Valdés, José María Pemán o Jaime Gil de Biedma. Asombra en este último, sin ir más lejos, la habilidad para elaborar un estudio sobre la legislación

filipina, en aras a la inversión, en dicho país, de cierta tabacalera española, al tiempo en que escribía un poemario tan decisivo como *Compañeros de viaje*.

En este caso, nuestro autor se cobija bajo un pseudónimo –Carlos Cibrán– que entraña una verdad a medias. Podríamos empezar por preguntarnos la razón por la que el poeta oculta su identidad, aunque, en el mundo del Derecho, ello cuenta con precedentes muy notables. Don Joaquín Garrigues, nada menos, llegó a publicar un libro de poemas bajo pseudónimo que sólo sus amigos más próximos llegaron a conocer.

En el caso de Carlos Cibrán –siempre representado por Carlos Rogel, civilista complutense con el que tantas, tantas cosas tiene en común– el recurso al pseudónimo no creo que obedezca a un gesto de timidez ni de pudor sino, más bien, de prudencia, de querer separar la paja del trigo, la prosa del verso, la obligación de la devoción, aunque, a decir verdad, tampoco es que nuestro autor se esfuerce demasiado por esconder su identidad. El apellido escogido –Cibrán– evoca sus raíces gallegas; el nombre de su mujer –Paloma– consta en la dedicatoria e incluso, en algún verso, se alude a sus treinta años de matrimonio y a sus cuatro hijos. ¡Demasiadas pistas si se quiere conservar un pedazo de anonimato!

Pero vayamos a lo esencial: cualquiera que sea su identidad, Carlos Cibrán nos regala un poemario de madurez por el que transitan generosamente algunas de sus más recientes peripecias vitales, agrupadas en tres secciones: *Del tiempo y otros particulares*, *Boleros del Malecón* y *Camagüey*.

La primera parte de la obra constituye un diálogo *en el otoño, llegado, de la vida*, con el tiempo. Fluyen por sus versos los recuerdos más preciados del autor: el hogar, que *ha de estar siempre encendido*, y con el *perdón guardado en la alacena*; la tierra, que *no pide nada a cambio y nos brinda todos sus frutos*; los días de domingo o la juventud en la Universidad compostelana. Pero también se dejan notar aquellos otros demonios que tantos inútiles sinsabores llevan aparejados: esos tertulianos de voces altisonantes que invitan a taparse los oídos y *restar, plácidamente, en cama*; los ismos que *siembran de odio las eras y quiebran amores y voluntades*; o las publicidades *desmedidas y sin cuento*. Entre ellos, una dedicatoria a *Las Musas*, en justo agradecimiento, que se abre con estos inspirados versos:

*Las musas, siendo mujeres,
no tienen alas, aunque
—con los dioses aliadas—
a veces, lleguen a darlas.*

La segunda parte del poemario sólo puede interpretarse como una declaración de amor a ritmo de bolero. Ciertos *ojos verdes*, de los que se alimenta el poeta y que no son sino su *destino final*, se erigen en hilo conductor del poemario. Carlos Cibrán rehuye expresamente la melancolía —*mantén la tristeza bien a raya / y las penas apartadas de*

la orilla– y advierte que los amores se murmuran, se piensan y se sienten, *mas no se explican*. Sus versos, sin embargo, desmienten esa intención: el poeta confiesa abiertamente y sin tapujos la debilidad por el ser amado –*tengo el sino, paloma, / de adorarte*–, por su voz y su sonrisa, cuyos efectos terapéuticos enumera con elocuencia. Y hasta se deja llevar por una clara nostalgia de futuro en versos como estos: *Dos mecedoras y un porche, / viendo las horas pasar, / cogiditos de la mano, / hasta que el sol se recoja*... Me quedo, por respeto a la intimidad, con un poema cuyos dos primeros versos no desmerecen del mejor Luis García Montero: *Nos iremos, de vacaciones, / los dos juntos, por Argüelles*.

La histórica villa caribeña de Camagüey da título a la tercera parte del poemario. Sus páginas nos transportan a la peculiar parafernalia del universo cubano. El poeta describe, asombrado, sus paisajes –pedraplenes con sal y cocoteros, aguas cristalinas, arenas puras y blancas, palmeras y ranchitos encalados, bueyes pastando al amanecer, llanuras con tierras yermas, tinajas en la cuneta, bicicletas y coches de caballos, hamacas en los dinteles, cerros, frutales–; convive con sus gentes –hombres magros, mulatas, negros zumbones, niños en la orilla *a cualquier hora*, gallos, perros, gatos y caballos, lagartijas *paseando, casquivanas, por todita la pared*–; y se deja arrastrar por sus irresistibles sonos –boleros, el tres, la conga, el timbal, gritos y llantos a porfía–. No es difícil imaginar que la experiencia, aderezada por daiquiris, mojitos y rones, dejase huella profunda en nuestro autor y en su poesía, que se deja conta-

giar por los colores y la musicalidad isleña, decantándose tímidamente por la rima. No sorprenden, por ello, estos versos finales:

*Voy pensando, en mis adentros, que,
aun no pudiendo volver, a medida
que la cruzo, por la Isla voy dejando
una parte, no pequeña, de mi ser.*

Al decir de Jorge Luis Borges, el prólogo es un género que abunda en hipérboles irresponsables. No contribuyamos a reforzar esa verdad. El libro que tenemos entre manos no ambiciona ser una aportación esencial a la historia de la poesía española y tampoco sitúa a su autor, para su propia fortuna, en la pugna por labrarse un nombre entre sus congéneres. Si sólo en Andalucía aparecen censados, según se dice, ciento veinte mil poetas ¿quién querría formar parte de dicha población? Mejor permanecer en un contexto más propio. El de juristas que, sin pretensiones, se dejan llevar por la evocación poética y nos asombran con una revelación inesperada: entre los pliegues del árido mundo del Derecho hay quienes son capaces de encontrar motivos para la lírica y de expresar sentimientos de esta índole sin temor a la crítica, aunque se valgan de pseudónimos para ello.

ANTONIO CASTÁN
Madrid, 23.III.2009

Presentación	7
DEL TIEMPO Y OTROS PARTICULARES	15
El tiempo	16
Tertulianos	18
Recuerdos	19
Arquetipos	20
El hogar	21
Los ismos	22
Buenas gentes.....	23
El fracaso	24
Publicidades	26
Las musas	28
La tierra	30
Rumores	32
En el otoño	34
BOLEROS DEL MALECÓN	37
Soy tuyo	38
Me alimento	39
Plegaria	40
Nos miran	41
Los amores	42
Oír tu voz	44
Tu vestido	46
Sin ti	48
En tu sonrisa está todo.....	49
Mil gardenias	50
Meditaciones	52
Vacaciones	54
Siempre.....	56
Dos mecedoras	58

CAMAGÜEY	59
Cayo Coco	60
De Morón al Camagüey	62
Carretera central	63
De gallos y lagartijas	65
Boleros con flan	67
Santísima Trinidad	69
La casa de la Trova	71
Gallegos	73
Autopista a La Habana	75

